

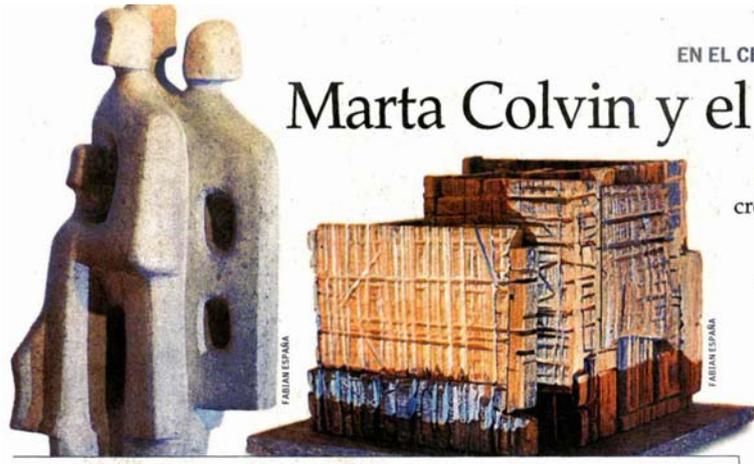
<b>EL MERCURIO CUERPO A - STGO-CHILE</b>			 1 5 8 7 5	17.04.2010
29.8x9.27	2	Pág. 22		15915875-1

EN EL CENTRO DE EXTENSIÓN DE LA PUC:

# Marta Colvin y el llamado de la madre tierra

**Desde el martes, una exposición** mostrará paso a paso su proceso creativo. Bocetos, grabados, maquetas y esculturas unen los puntos de su inquieta y obstinada mente, siempre fiel a la naturaleza.

DANIELA SILVA ASTORGA



<b>EL MERCURIO CUERPO A - STGO-CHILE</b>				17.04.2010
14.7x17.81	3	Pág. 22		15915882-9

La tierra tuvo la culpa. Apareció, por primera vez, convertida en greda. La joven Marta Colvin (1907-1995) viajaba en su auto por Chillán. Llovía fuerte y en la ruta vio a una mujer. Le ofreció llevarla a casa, ella asintió y cuando llegaron, la invitó a pasar. Ahí, como un llamado místico, irrumpió la escultura ante sus ojos. Y se emocionó: dos niñas hechas de arcilla parecían vivas. Con un trozo de greda intentó crear algo; no le resultó. Más adelante la tierra actuó otra vez, sacudiéndose ferozmente. Corría 1939, miles de personas murieron y muchas casas quedaron en el suelo. Entre éstas, la de Colvin y su esposo agricultor. Pero más que tragedia, la pérdida fue una oportunidad. Con alma de artista Colvin viaja a Santiago con derrotero claro: llegar a la Escuela de Bellas Artes, sin importar lo que diga —o no— su entorno. Era una mujer de avanzada, visionaria y luchadora.

Partió con esculturas figurativas y tuvo éxito. A fines de los años 40 fue una de las primeras chilenas becadas por el gobierno francés. Dejando a su marido en Chile, voló directo a la Academia Grand Chaumière de París. Su mente inquieta soñaba con conocer al célebre escultor inglés Henry Moore, así que llegó a su casa, se presentó y a punta de comentarios francos sobre arte, lo conquistó. Moore fue su amigo, el guía que la llevó al lenguaje contemporáneo y le ayudó a conseguir una beca con el British Council. Pero además, le pedía a Colvin ayuda para sus obras, mientras decía: "¡Por qué vienen ustedes a estudiar a Europa esperando encontrarlo todo, si poseen una tradición tan rica

para investigar e inspirarse!". Acto seguido: Marta elige viajar por Sudamérica. Aunque ya tenía dividida el alma entre Francia y Chile, quiso volver a su origen, la tierra. Estudió culturas prehispánicas y absorbió formas esenciales. Y tras eso alcanzó su sello hacia los 60: representar las fuerzas de la naturaleza de forma abstracta.

Ahora, obras de esa impronta única —por la que fue premiada en la Bienal de Sao Paulo— se verán en "Procesos". Una exposición que abre este martes en el Centro de Extensión UC, con 10 esculturas de piedra, madera policromada y bronce, 12 grabados abstractos y 15 bocetos a lápiz en diversos so-

portes. Además, habrá maquetas hechas en yeso o plumavit, y un video antiguo que revela a la artista trabajando en su taller y en canteras. Se mostrarán los procesos artísticos de su última etapa, marcada por el aporte que hizo al constructivismo. "Al contrario de una primera época más bien figurativa, su obra se estiliza, geometriza y libera de referentes obvios. Se hace más abstracta, llenándose de emocionalidad y fuerza expresiva", precisa Daniela Rosenfeld, directora de Artes Visuales del Centro de Extensión.

Para llegar a eso Marta Colvin pensaba bastante. Y apenas se topaba con alguna servilleta, boleta o papel, grababa a fuego todas las ideas sueltas. Tenía que representar bien las fuerzas de la naturaleza, porque si no ella misma había prometido dejar la escultura. Una vez segura se enfrentaba, herramientas en mano, a la piedra o madera. Rosenfeld comenta: "El dibujo era esencial en su trabajo, era bastante premeditado. Así lo atestiguan bocetos rápidos y también otros más acabados o convertidos en grabados, como los que se ven en esta muestra".

